

con respeto, y más de una vez le significaron aquellas memorables asambleas el aprecio en que le tenían, elevándole ya al cargo de Diputado de partido, ya al de Diputado general 2.º adjunto, que desempeñó en el año foral de 1854 á 1855, ya también al de Diputado general primer adjunto, que ejerció en el de 1855 á 1856.

La rectitud é inteligencia con que desempeñó estos cargos y todos los demás que ejerció en su vida pública, le hicieron acreedor al aplauso y á la consideracion de sus paisanos, que le estimaban, y con razon, como resto venerable de aquella generacion de ilustres patrios guipuzcoanos que en el segundo tercio del presente siglo, procuraron sacar á salvo el sagrado depósito de las instituciones peculiares de este solar, y á este fin no escatimaron sacrificios de ningun género.

Si digno era el Sr. Zurbano como hombre público, de la consideracion, de todos los amantes del país, no ménos digno era en su vida privada de la estimacion y respeto de que justamente gozó. De gustos modestos, de trato afable, caritativo y sinceramente religioso, fué siempre modelo de caballeros cristianos.

Su muerte ha sido cual era de esperar de una vida tan ejemplar y cristiana. Despues de recibir los auxilios espirituales, exhaló su alma con la tranquilidad del justo.

¡Dios le haya acogido en su seno, y conceda á su distinguida familia resignacion cristiana!



D. JOSÉ DE CIGORRAGA Y GOROSTIDI.

No han sido pocas las dolorosas pérdidas experimentadas por el país euskaro durante el mes de Enero último, ni ha sido la ménos sensible de ellas la del M. I. Sr. Dr. D. José de Cigorraga y Gorostidi, Dean de la Santa iglesia metropolitana de Granada, quien exhaló el último suspiro en esta Ciudad el día 21 del citado mes, á los 48 años de edad.

El Sr. Cigorraga, que vió la luz de la vida en San Sebastian, hizo sus primeros estudios en el Convento de Franciscanos de la Madre de Dios de Aranzazu. Allí se unió en íntima amistad, ni interrumpida ni entibiada, sino más bien acrisolada con los años, con el esclarecido Padre Lerchundi, que con tanta gloria para sí y para la Orden franciscana, de que es miembro dignísimo, mantiene la influencia espa-

ñola en el Imperio Marroquí. De Aranzazu pasó el Sr. Cigorraga á continuar sus estudios en el Seminario de Pamplona, captándose por su conducta, aplicacion y brillantes aptitudes, las simpatías y el cariño de maestros y condiscípulos. De Pamplona se trasladó á Valencia, en cuyo seminario obtuvo, tras notables ejercicios, la investidura de doctor, que le fué conferida por el actual venerable Arzobispo de Búrgos Excmo. Sr. D. Manuel Gomez Salazar, quien desempeñaba á la sazón la Rectoría de aquel Seminario.

Ordenado de sacerdote el Sr. Cigorraga, vino á esta Ciudad, á la que siempre profesó filial y ardentísimo cariño. Aquí se dedicó, con celo apostólico, á las tareas propias de su sagrado ministerio, conquistándose el respeto y la consideracion de todos, por las relevantes prendas que le adornaban, y que se manifestaban especialmente en el tacto y discrecion con que daba solucion á las cuestiones más delicadas. Estas prendas le elevaron al cargo de Arcipreste de esta Ciudad y su partido, cargo que ejerció por espacio de varios años, durante los caales se verificó el arreglo parroquial. Desempeñando este mismo cargo, y en su calidad de Arcipreste, tomó parte en las inolvidables fiestas celebradas en Oyarzun el día 14 de Julio de 1882, con motivo del centenario del ilustre orador y escritor euskaro P. Sebastian de Mendiburu, oficiando de preste en la solemne Misa Mayor, con que dieron comienzo aquellas memorables fiestas, y estampando en el álbum que el Ayuntamiento oyaricense dedicó á la gloriosa memoria del Ciceron bascongado, un breve pero expresivo pensamiento, en el que mostraba su entusiasmo por nuestra venerable lengua privativa. Asimismo contribuyó el Sr. Cigorraga al álbum *Manterola-ri*, dedicando sentidísimas frases á la memoria del inolvidable fundador de la EUSKAL-ERRIA.

Los servicios que en el desempeño del citado cargo de Arcipreste habia prestado, y el aprecio que á las altas dignidades eclesiásticas de España merecian las recomendables dotes que adornaban á nuestro ilustre paisano, le llevaron al puesto de Canónigo Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de Tuy. De allí, y con el cargo de Dean, pasó á la de Teruel, donde elevó su autoridad moral á grande altura, dando pruebas de clarísimo criterio á la vez que de entereza y rectitud de carácter. El estado de su salud, delicado desde hace muchos años, le obligó á retirarse de Teruel, por serle nocivo aquel clima, y á volver á San Sebastian, en uso de licencia.

Recientemente fué nombrado Dean de la Santa Iglesia metropolitana de Granada, realizándose así sus aspiraciones de fijar su residencia en un punto que, por la benignidad del clima, conviniera al estado de salud en que se hallaba y no agravára la penosa afeccion que venia padeciendo. Por medio de Procurador tomó posesion de su nuevo y elevado cargo el 2 de Enero del corriente año, y cuando se preparaba ya á trasladarse á su nueva residencia, una aguda enfermedad, complicada con su padecimiento crónico, vino á segar en flor aquella vida que estaba llamada á dar dias de gloria á la Iglesia y á la pátria, y especialmente á su querida Ciudad de San Sebastian.

Pero la gloria mayor la adquirió el Sr. Cigorraga con su edificante muerte. El fervor con que repetidas veces recibió durante su enfermedad los Santos Sacramentos, y la devocion encendida con que hizo la profesion de fé, cuando se hallaba ya gravísimo, no pudieron menos de conmover á cuantos presenciaron aquellos actos.

No hacia mucho que el ilustre sacerdote, deseoso de fomentar las vocaciones eclesiásticas, habia fundado una beca en el Seminario de Vitoria.

Estaba el Sr. Cigorraga dotado de entendimiento muy claro, de instruccion muy extensa y profunda, y de una palabra que se plegaba dócilmente á los diversos matices de su pensamiento, aun cuando sus habituales dolencias no le permitieron dar muestra de estas dotes en la predicacion evangélica. Una de las cualidades que más resaltaban en el ilustre finado, era la suma prudencia con que sabia aconsejar en las circunstancias más difíciles de la vida: de él podía decirse ciertamente que le habia Dios favorecido con el dón de consejo.

El fallecimiento del Sr. Cigorraga causó en esta Ciudad, donde contaba con tantas y tan merecidas simpatías, un duelo general. A la conduccion de sus restos mortales, que se verificó el dia 22 de Enero, asistió numerosa y selecta concurrencia, presidida por el celoso señor Arcipreste del partido, llevando las cintas del féretro, en representacion de nuestras dignas autoridades, el Sr. Cura Párroco de Santa María, el Sr. Presidente de la Diputacion, el Sr. Alcalde de la Ciudad y el Sr. Presidente de la Audiencia. No fué menor en número ni menos escogido el público que acudió á sus funerales, celebrados en la iglesia parroquial de San Vicente el dia 25 del mismo mes.

¡Dios haya acogido en su santa gloria el alma del ilustre donostiarra

Sr. Cigorraga, y conceda á su apenada familia la resignacion necesaria para sobrellevar tan dolorosa pérdida!



MR. AUGUSTIN ETCHEBERRY.

Sare, 5 Février 1890.

Mr. Antoine Arzac et Alberdi

Cher et honoré Mr. le Directeur de l' EUSKAL-ERRIA: Vous apprendrez avec regret, monsieur le Directeur, qu' un homme de mérite, aux poésies duquel vous avez quelquefois donné l' hospitalité dans les pages de l' EUSKAL-ERRIA, est mort, il y a deux jours, pres-que subitement, d' une attaque de la maladie regnante, l' *influenza*. M. Augustin Etcheberry, cordonnier, et aubergiste de son état, quoique perclus de ses jambes, souvent infirme, et toujours sédentaire, avait une grande intelligence. Il envoyait souvent des pièces aux concours de poésie du pays, et y emportait des prix. Il était enthousiaste de la langue et de la littérature basque, et, en un mot, de tout ce qu' est basque. Ses poésies et ses chansons ne donnent pas la mesure de son talent. C' était à lui que M. le Professeur D.^r H. Schuchardt, le philologue consommé, Membre de l' Académie Impériale de Vienna, et Professeur à l' Université de Gratz, s' adressa pour l' enseignement du basque; langue qu' il a appris d' une manière bien rare parmi les étrangers. D.^r Schuchardt a souvent répété son étonnement de l' intelligence de Augustin Etcheberry, et de la manière avec laquelle il saisit, et souvent resolut, les problèmes si difficiles des rapports de l' eskuara avec d' autres langues, et l' explication de ses formes grammaticales.

Etcheberry, qui avait quitté, il y a deux ou trois ans, son métier de cordonnier, travaillait plus que jamais á l' eskuara. On attendait toujours quelque ouvrage de sa plume. Il n' avait pas atteint la cinquantaine, et était encore en pleine possession de ses moyens, quand la maladie et la mort l' ont surpris, le 3 Février, 1890. C' était un homme de bien et du talent. R. I. P.

Veillez agréer, Mr. le Directeur, l' expression de ma plus haute et plus cordiale consideration

WENTWORTH WEBSTER.

